

Homenaje a Edelstam

Diplomacia con coraje

El que fuera embajador de Suecia en Chile durante el golpe de 1973 y que salvó a una gran cantidad de personas por su labor humanitaria, fue reconocido por la Cámara de Diputados.

En la ceremonia, realizada el miércoles 9 de septiembre, estuvo presente la nieta del diplomático fallecido en 1989.

Hace 36 años Edelstam fue declarado persona non grata por las autoridades militares.

Caroline Edelstam Molin, nieta del embajador sueco cuya vida inspiró el filme "el clavel negro" pisó por primera vez tierra chilena los primeros días de septiembre.

Vino al país acompañada de Ulf Hermelin, presidente de la Fundación que lleva el nombre de su abuelo y que, por estos días, está en plena labor para que en los próximos años se entregue un premio a la persona que, en todo el mundo, se destaque en la defensa de los Derechos Humanos.

"El galardón será para quien muestre coraje cívico y capacidad de reacción frente a las arbitrariedades cometidas en algún lugar. Premiaremos, además, a quien encuentre soluciones creativas, incluso no convencionales en la defensa de los DDHH", señala Caroline.

Ello, porque la idea de la Fundación es que se reconozca a gente que, como el ex embajador sueco en Chile, su abuelo, se la jugó

más allá de lo que decían las normas diplomáticas. "No sólo refugió gente sino que, además, denunció en la prensa internacional la tortura y los crímenes cometidos en 1973. Perdió amigos en Suecia y, si bien no siguió las directivas de la cancillería, salvó muchas vidas", dice la nieta.

Edelstam, que fue hostigado y hasta golpeado en Santiago, sostenía "que en situaciones de crisis los diplomáticos tienen la obligación de actuar con valentía y coraje civil para defender el respeto a los derechos humanos".

Así fue, como el mismo día del golpe, se apersonó en la embajada de Cuba en Santiago y, pasando entre las tropas, ingresó al recinto y evitó que las personas que allí estaban fueran reprimidas por los uniformados. Este hecho, de todas las historias que le contó su abuelo a Caroline, es el que más ha impresionado a la nieta de Edelstam porque, dice, fue una acción importante y sirvió



Ulf Hermelin, presidente de la Fundación Edelstam, junto a los consejeros Caroline Edelstam y Henrik Janbell.

como ejemplo para otras representaciones diplomáticas. "Mostró un camino", asegura. De ahí que la Fundación Harald Edelstam, junto con honrar la memoria del ex embajador, pretende que su actuar sea un ejemplo e insta a que otras personas realicen acciones similares. Como la que realizó el diplomático sueco, entre otras, en el Estadio Nacional, junto al consul de su país, y que permitió la liberación de 54 Tupamaros. Por este hecho fue reconocido en Uruguay, país donde una plaza lleva su nombre. Edelstam, que llegó de embajador a Santiago en 1972, había tenido otros destinos con anterioridad y, durante los últimos años de la II Guerra Mundial, estuvo en Noruega,

país ocupado por los nazis. Allí se sumó a la resistencia, en la que recibió el apodo de "el clavel negro", colaborando activamente en acciones destinadas a salvar la vida de judíos y opositores a la ocupación. "Sus 40 años como diplomático muestran consecuencia en la defensa de los derechos humanos. En Berlín, en 1940-42, protegió a familias judías. En Oslo, en 1943-44, apoyó el movimiento de resistencia. En Polonia, en la década de 1950, protegió a víctimas de la dictadura stalinista. En Indonesia, en 1965, protegió la vida de opositores al general Suharto. En Guatemala, en 1969-72 protegió y apoyó las organizaciones de derechos humanos", señalan en la Fundación.

Caroline Edelstam, una de los 6 nietos que tuvo el diplomático en vida, dedicada a la comunicación estratégica, está orgullosa de la tarea que realizó su abuelo y contenta, además, del recibimiento en Chile, país que según dice ha reconocido más que el suyo la acción del ex diplomático. El gobierno de Patricio Aylwin, por ejemplo, le otorgó la medalla Bernardo O'Higgins en forma póstuma y en la sede de la cancillería chilena hay una placa recordatoria de Edelstam. La Unesco, conjuntamente con la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, creó la cátedra en derechos humanos Harald Edelstam y, Julio Palestro, alcalde de San Miguel, le puso su nombre

a la Biblioteca Municipal. La delegación, que vino especialmente al homenaje que le organizó la Cámara de Diputados, fue recibida en La Moneda por la ministra secretaria general de Gobierno, Carolina Tohá. La colaboradora de Michelle Bachelet, además, firmó el apoyo a la instauración del Premio Edelstam que, una vez que se determine quiénes serán los miembros del jurado, se instauraría a partir de 2011. De ahí en más, cada año, se evocará la memoria del diplomático que salió de Chile como persona non grata en 1973, nunca más regresó, pero dejó una marca a fuego: hacer, por los Derechos Humanos, mucho más de lo que se nos pide.

"El Premio Edelstam será para quien muestre coraje cívico y capacidad de reacción frente a las arbitrariedades cometidas en algún lugar. Premiaremos, además, a quien encuentre soluciones creativas, incluso no convencionales, en la defensa de los DDHH", señala Caroline, nieta del embajador.